

LOS HECHOS DE LA RAMADA

CARACTERIZACIÓN INTENSIVA DE CUATRO CASOS ENTRE CONCEPCIÓN Y COBQUECURA¹

[THE RAMADA FACTS. INTENSIVE CHARACTERIZATION OF FOUR CASES BETWEEN CONCEPCION AND COBQUECURA]

HERNÁN ASCUI · CLAUDIO ARANEDA · NICOLÁS SÁEZ*

*
Hernán Ascui Fernández
Académico Universidad del Bío-Bío
Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño
Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura
Concepción, Chile

*
Claudio Araneda Gutiérrez
Académico Universidad del Bío-Bío
Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño
Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura
Concepción, Chile

*
Nicolás Sáez Gutiérrez
Académico Universidad del Bío-Bío
Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño
Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura
Concepción, Chile

Resumen: El presente artículo indaga en el fenómeno constructivo vernacular que emerge en el territorio chileno de forma cíclica cada comienzo de primavera conocido como ramada y que por un período de dos a tres días da cabida a la fiesta nacional popular más masiva y transversal en el territorio chileno: las Fiestas Patrias. Al margen de todo recurso técnico especializado, con más técnica que arte, estas construcciones han conservado, desde su creación en el siglo XVI, su estructura básica y su particular forma de edificarse en las zonas rurales del país. El presente artículo detiene la mirada en cuatro casos de esta singular e idiosincrática manifestación constructiva y ofrece una descripción intensiva de los procedimientos que, repetidos año a año, dan vida a estas construcciones. Tiene como objetivo arrojar luz acerca de los procedimientos basales que han hecho posible la subsistencia de este fenómeno en el tiempo, con sus virtudes y sus defectos prácticamente inalterables.

Palabras clave: Arquitectura vernacular, arquitectura efímera, cueca, cultura campesina, ramadas.

Abstract: This article looks into the constructive vernacular phenomenon emerging in Chilean territory in a cyclic fashion every beginning of Spring known as "ramada". This ramada, for a period of two or three days, holds the most massive and popular celebration in Chilean territory: The National Celebrations associated to the country's independence process. Apart from every specialized technical resource, more technical-oriented rather than artistic, these constructions have kept, since their creation in the XVI century, their basic structure and particular building style in the rural zones of the country. This article focuses on four cases illustrating this singular and idiosyncratic constructive manifestation and provides an intensive description of the procedures that, repeatedly year by year, give life to these constructions. Its purpose is to shed light over the basal procedures that have enabled the subsistence of this phenomenon in time, with its virtues and flaws practically unalterable.

Keywords: Architecture, vernacular, ephemeral architecture, cueca, countryside culture, ramadas.



Parte trasera de un camión que se utiliza como local de venta de papas fritas. Espacio itinerante y transportable, que se ubica al costado de una de las ramadas de San Rafael. Fuente: Manuela Otárola y Felipe Zúñiga.

INTRODUCCIÓN

Cada año, entre el ocaso del invierno y la llegada de la primavera, tiene lugar en Chile una de las celebraciones festivas populares de mayor arraigo nacional: la conmemoración de la constitución de la Primera Junta de Gobierno, símbolo de la nueva institucionalidad que pretendía lograr la independencia de España en el año 1810, la que sería recién firmada el 12 de febrero de 1818. Históricamente, las ramadas o fondas también se han levantado para celebrar matrimonios, vendimias, trillas,² el rodeo y otros eventos singulares de la vida del campo. De hecho, la fiesta también es una costumbre arraigada en el ciclo agrario: una oportunidad para agradecer a Dios, a la Virgen y a los santos que han protegido los cultivos, pero también a la gente que llega a prestar ayuda para la cosecha u otras faenas de trabajo (Chavarría, 2009). Sin embargo, sobre todo, la ramada acoge lo que bien podría ser caracterizado como el rito más sagrado asociado con estas celebraciones: la cueca, baile nacional de origen colonial que regido por una estructura coreográfica esencial encuentra diversas variaciones dependientes de la latitud y el contexto social en el que se manifiesta.

Ahora bien, junto con esta idiosincrática celebración tiene lugar un fenómeno constructivo de carácter masivo, si bien efímero, sin parangón en el universo edilicio nacional. Se trata de las así llamadas ramadas de Fiestas Patrias. Desde un punto de vista arquitectónico, resulta sintomático que la denominación de “ramada” derive de razones constructivas. En efecto, se trata de instalaciones livianas basadas en varas brutas de eucalipto³ y una cubierta hecha de ramas que, protegiendo más del calor que de la lluvia, albergan año a año esta esperada fiesta en todo el país.

A simple vista, el proceso parece improvisado pues no están respaldadas por planos ni dibujo técnico alguno. En efecto, estas obras se levantan a partir de una serie de operaciones repetidas año tras año sobre la base de una suerte de sabiduría o tradición constructiva traspasada oralmente a través de generaciones, encapsulada en la premisa típicamente rural del “siempre se ha hecho así”. El resultado logrado es de alta eficiencia, exhibiendo múltiples variaciones en función de factores circunstanciales tales como la orientación, disposición del espacio de juegos y concursos, recursos



disponibles, forma del terreno, condiciones climáticas predominantes y tradiciones locales que se manifiestan en la decoración y en los detalles constructivos (Ascui, Muñoz, Sáez, 2009).

Este trabajo, de corte fenoménico/arqueológico, ausculta de cerca el proceso que permite la cristalización del fenómeno constructivo ramada, develando virtudes y defectos subyacentes a una tradición que, empujándose ya por sobre los 500 años, aún se mantiene cuasi inalterable. Con este fin, probablemente por primera vez, se ahonda en los procedimientos de montaje y desmontaje así como en el resultado formal y espacial, identificando aquellas estrategias o principios relevantes que permitan garantizar no solo la subsistencia del fenómeno ramada sino que también su retroalimentación futura.

CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

La actual ramada tiene origen en la chingana, lugar de sociabilización y de diversión popular que surgió en el campo a partir del siglo XVI, ubicada generalmente junto a los caminos a partir de cuatro postes de madera que sostenían una cubierta formada de ramas otorgando abundante sombra a los asistentes. Las chinganas se incorporaron a la vida urbana a partir de la creciente población rural que llegaba a vivir a la ciudad en el siglo XIX, como una forma de preservar las costumbres y la cultura campesina en los suburbios (Biblioteca Nacional De Chile, s/f), amenizadas siempre por comidas típicas, alcohol, música, canto y baile, especialmente la zamacueca, baile mestizo limeño que posteriormente derivaría en la cueca (Donoso, 2009). La chingana deriva de la palabra quechua *chincana* que quiere decir escondrijo (Biblioteca Nacional

De Chile, s/f) y se construía para celebrar todo tipo de fiestas religiosas y paganas. Estas se fueron consolidando rápidamente en la periferia de Santiago como el principal polo de desarrollo de la música, el baile y la cultura popular, principalmente en sitios como la Chimba y la Cañada. Finalizando la década de 1810, se celebraba una enorme cantidad de fiestas a lo largo del calendario que paralizaban el país por completo durante los días que duraba la fiesta, tales como, Semana Santa, Corpus Christi, Navidad, los santos patronos como San Agustín o San Pedro; las referidas al proceso de Independencia como el 12 de febrero, el 5 de abril y el 18 de septiembre; el carnaval en febrero antes de la cuaresma (Peralta, 2007). Con el advenimiento de la Independencia de Chile, las chinganas fueron persistentemente oprimidas por la élite económica que dirigía el país, que veían en esta manifestación popular una amenaza por cuanto empoderaba a la plebe y la distanciaba de sus políticas doctrinales y patrióticas (León, 2011). Este fervor festivo diseminado en el calendario favorecía el desarrollo de la cultura popular y se contraponía a la determinante obsesión por parte de las autoridades por instalar en el país modelos culturales europeos.

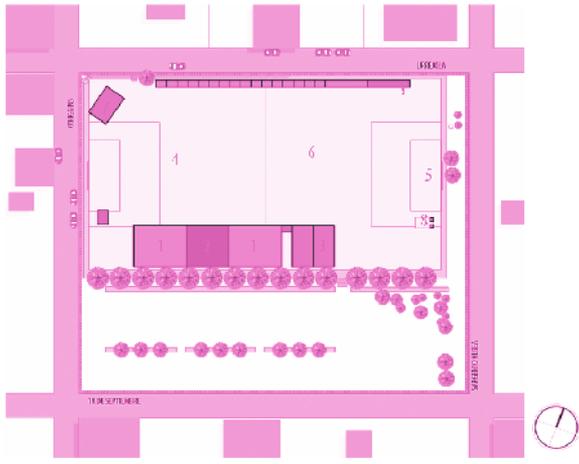
Es así como se concretan una serie de acciones políticas encubiertas y tremendamente represivas para terminar definitivamente con las chinganas. El 12 de diciembre de 1818, se decreta, por ejemplo, la prohibición absoluta de construir ramadas para las festividades de Pascua y de los patronos de los pueblos, y se clausuran sistemáticamente chinganas establecidas aludiendo a la ética y las buenas costumbres (situación que se repetiría en 1836). En 1827 un nuevo reglamento de la Sociedad Filarmónica declara “desde

ahora en adelante se bailará contradanza, cuadrilla y vals, siendo prohibido todo baile de dos” (Garrido, 1976, p. 28). Esta medida marginaría a los bailes populares como el cuando y la zamacueca de los salones de la Filarmónica, donde se realizaban las sesiones de baile de la sociedad santiaguina. Esta expresa hostilidad de la clase alta chilena se confirma el 21 de agosto de 1829 cuando el obispo Manuel Vicuña declara públicamente que la zamacueca es “cosa de pecado” (Garrido, 1976, p. 30). En esta misma línea, por resolución de José Joaquín Prieto en 1837 se instauro, el 18 de septiembre (conmemorando la formación de la primera junta de gobierno en 1810), como única fecha de celebración cívica nacional, estructurando la celebración a través de una serie de ritos foráneos que se irían acoplando, como el desfile, el tedeum y diversos mandatos y deberes ciudadanos orientados a reforzar el sentido patriótico (Peralta, 2007), fundados en la visión centralista que caracteriza nuestra historia política desde la gestación misma de su independencia (Cartes, 2010).

Estos antecedentes refuerzan el valor de la ramada como un verdadero ejercicio de resistencia social ante el desmesurado poder de la burguesía chilena y un ícono popular de larga tradición y persistente arraigo campesino que finalmente se incorporó transversalmente en nuestra tradición nacional. Esto confirma probablemente la tesis

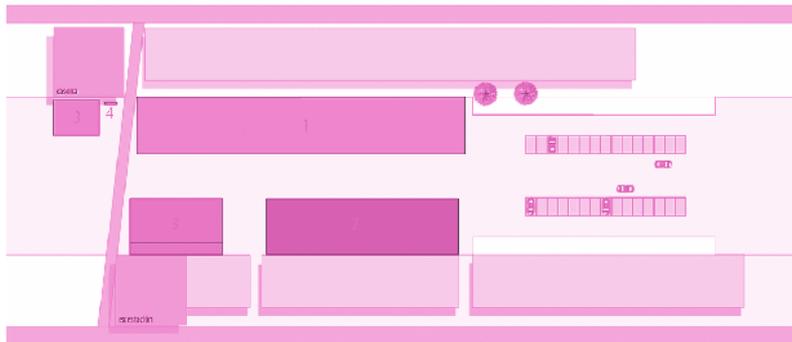
◀ Interior de una Chingana. Fuente: Fotografía Departamento de colecciones MNBA. CARO, MANUEL ANTONIO, LA ZAMACUECA, 1920-1930, 30 x 40 cm, Óleo sobre tela y madera, Surdoc 2-161, surdoc.cl/detalleObjeto.php?id=101602

▶ Planta general de cada uno de los casos con su respectiva tabla de porcentaje de ocupación. (Fuente: Manuela Otárola y Felipe Zúñiga).



Actividades	m2	%
01. Ramada	360	11.52
02. Cocinería	144	4.61
03. Juegos típicos	108	3.45
04. Zona competencia	314	10.04
05. Venta volantines	25.12	0.8
06. Zona para elevar	2120	67.8
07. Escenario	54	1.73
08. Servicio sanitario	1.6	0.05
	3126.22	

RAFAEL



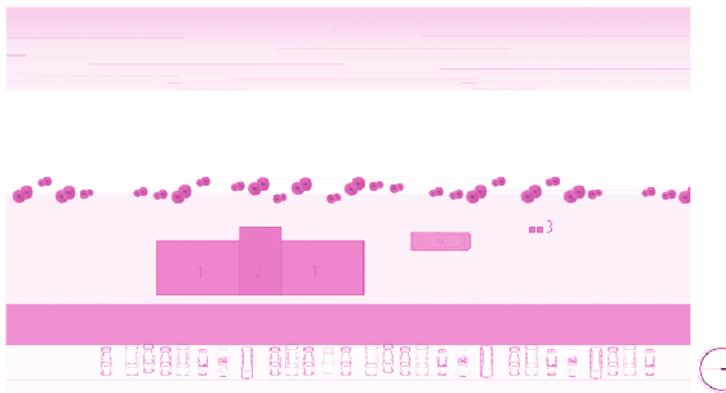
Actividades	m2	%
01. Ramada	1472	60.57
02. Cocinería	864	35.56
03. Juegos típicos	91	3.74
04. Servicio sanitario	3.2	0.13
	2430.2	

COELEMU



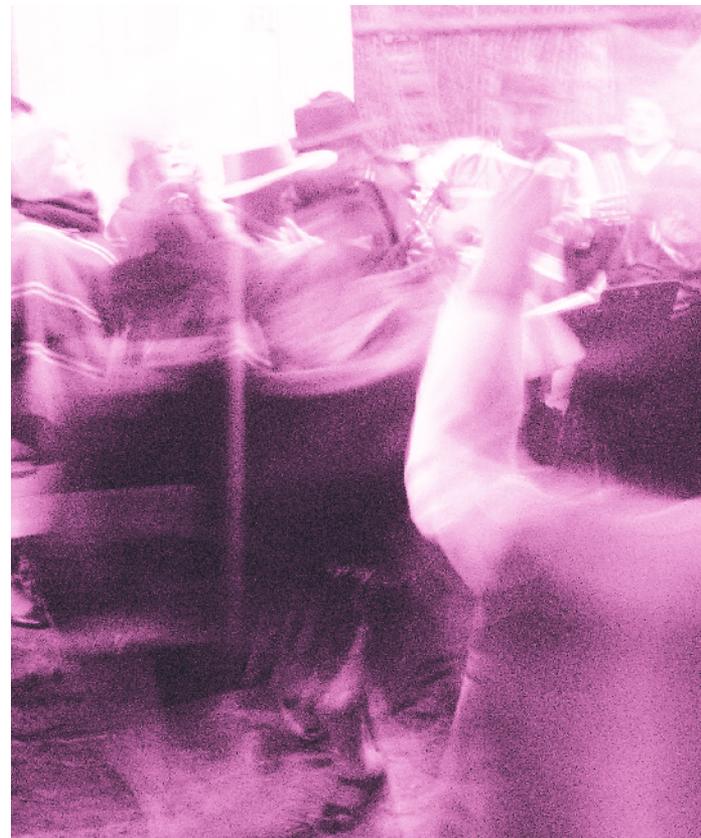
Actividades	m2	%
01. Ramada	825	34.64
02. Cocinería	550	23.1
03. Juegos típicos	84	3.53
04. Zona para elevar	904	37.97
05. Escenario	15	0.63
06. Servicio sanitario	3.2	0.13
	2381.52	

QUIRIHUE



Actividades	m2	%
01. Ramada	192	75.71
02. Cocinería	60	23.66
03. Servicio sanitario	1.6	0.63
	253.6	

COBQUECURA



de León (2011) en cuanto que la guerra civil en Chile, lejos de ser un conflicto en chilenos y españoles, en realidad oculta el período más crudo de la lucha de clases en Chile, refugiándose en autoridades con alto espíritu jerárquico, autoritario, y contrario a toda expresión genuinamente popular.

ESTUDIO DE CASOS

Este trabajo se basa en el estudio de cuatro casos a lo largo de la ruta que une la ciudad de Concepción⁴ con el pueblo de Cobquecura⁵ en la Región del Bío-Bío, pasando por las localidades de Rafael, Coelemu y Quirihue. Esta ruta se encuentra en la denominada Zona Centro Sur de Chile, y conecta distintos pueblos fuertemente arraigados a la vida y tradiciones del campo. El clima dominante de esta zona corresponde al mediterráneo, con excepción de la zona andina, donde existe un clima frío producido por la altura. Las cuatro estaciones están claramente marcadas. El

verano es seco y cálido y el invierno lluvioso y frío, condiciones favorables para la crianza de animales productivos y la proliferación de cultivos y viñas.

En estos cuatro casos, es la municipalidad⁶ la que determina los terrenos donde se ubicará cada ramada, los que por regla general son grandes extensiones de tierra tales como canchas de fútbol o sitios eriazos. En el perímetro de estos terrenos se ubican distintos recintos cerrados que buscan convocar la atención del público como las cocinerías, los baños y los locales con artesanía y juegos típicos. Esto permite que al centro quede una buena cantidad de espacio libre para acoger a las familias que llegan a elevar volantines⁷ y a participar de los juegos y competencias criollas que se desarrollan durante el día.

La designación del grupo que se hará cargo de las ramadas y las cocinerías, en las municí-

~ Pie de cueca durante la inauguración ramada de Rafael. (Fuente: Manuela Otárola y Felipe Zúñiga).

~ Pie de cueca durante la inauguración ramada de Rafael. (Fuente: Manuela Otárola y Felipe Zúñiga).



palidades de Tomé (para el caso de Rafael), Cobquecura, Quirihue y Coelemu, pasa por la realización de un remate público hasta donde llegan las personas que fueron seleccionadas previamente a través de una carta de postulación dirigida al alcalde.

El proceso de remate comienza en el momento que los interesados en participar de las ramadas rafaelines envían una carta de solicitud dirigida al alcalde de la comuna, Sr. Eduardo Aguilera Aguilera, mostrando su disposición para participar como fonderos durante la ramada. Pasada la fecha establecida para postulaciones, el alcalde, personalmente escoge de entre las cartas enviadas un número no mayor a 7 postulantes para participar del posterior remate de las ramadas y la cocinería. A los seleccionados se les cita un día determinado de la última semana de agosto, en el Salón de Honor ubicado en las dependencias del edificio de la Ilustre Municipalidad de Tomé, a un re-

mate público, donde se subasta al mejor postor la adjudicación de cada ramada y la cocinería. Es importante señalar que si bien este remate es de carácter público, lo que permite el acceso presencial al remate a cualquier persona, solo pueden participar de la subasta los interesados previamente seleccionados por el alcalde (Otárola y Zúñiga, 2009, p. 35).

Posteriormente, la municipalidad procede a estacar el lugar para asignar el espacio que debe ocupar cada uno de los recintos. Luego de la demarcación en terreno, la construcción de las ramadas queda completamente en manos de quienes se adjudicaron el remate. Dada la sencillez del sistema de montaje, la mano de obra utilizada no requiere especialización. Por lo general, quienes se adjudican las fondas son ayudados por familiares o amigos y algunos lugareños que ofrecen cooperación a cambio de comida y vino. Los materiales utilizados normalmente se obtienen a muy bajo costo, incluso a costo cero, y normalmente tampoco requieren de traslados. En efecto, el 100% de la estructura soportante se compone de grandes varas de eucalipto cortadas en algún bosque cercano y trasladadas al lugar del montaje. Finalizada la fiesta, la estructura es guardada en casas aledañas para su posterior reutilización. La retamilla⁸ por su parte es recolectada fresca cada año desde las riberas de los ríos cercanos siendo el único material que no se reutiliza, ya que luego es quemado en el centro de la cancha al terminar la fiesta.

CASOS EN MODO VECTORIAL Y PLANIMÉTRICO

El análisis fotográfico del proceso constructivo se realiza mediante la técnica del *stop motion*. Las imágenes se ordenan cronológicamente. A continuación, se identifican los momentos clave o hitos en el proceso de montaje. La información contenida en cada una de estas imágenes es luego transformada a dibujo lineal isométrico y de planta, lo que ayuda a sintetizar y visualizar tanto los principales procedimientos constructivos como la naturaleza del espacio resultante.

Los dibujos isométricos permiten visibilizar la secuencia constructiva, en la que es posible identificar siete etapas nítidamente diferenciadas.

El marcado de sitio consiste simplemente en que cada concesionario traza con aserrín “a pulso”, es decir, sin ayuda de lienzas ni guías, el perímetro de su polígono y la distribución interior a partir de las estacas que dejó clavadas la municipalidad sobre la tierra. La modulación de la estructura se ejecuta ubicando sobre el suelo los postes de eucalipto cada tres metros aproximadamente,⁹ utilizando como referencia el perímetro y el eje central del polígono. Una vez presentados todos los postes sobre el suelo, se van moviendo uno por uno hasta lograr que la distancia entre ellos sea similar a simple vista. El empotramiento de los postes se realiza a través de excavaciones hechas con pala a 60 centímetros de profundidad que luego se rellenan con la misma tierra apisonada.

Como único sistema de arriostamiento, entre los postes se instalan varas de eucalipto en sentido horizontal a 50 y 150 cm del suelo. En el centro del polígono se ejecuta la vara central que actúa como cumbrera a partir de varias varas de eucalipto que se unen entre sí para alcanzar toda la extensión apoyándose en los únicos postes intermedios (generalmente 2 o 3) presentes al interior del espacio de la ramada. Esta vara central es la pieza clave de la mayoría de los refugios temporales y otras construcciones elementales levantados en zonas extremas durante la historia de la colonización chilena, tal como se puede apreciar en los denominados “puestos” construidos en forma de A por los colonos en los territorios magallánicos (Martinic, 2009), o bien, en la también típica cabaña andina tipo A.

Sobre todo el perímetro y apoyándose en la vara central, se instalan las varas secundarias de eucalipto que actúan como vigas de techo y que son clavadas a los postes mediante trozos de tablas de pino aserrado de 1”x4” de unos 30 centímetros de largo. Para lograr el arriostamiento de la estructura, sobre las varas secundarias se colocan nuevas varas que se van cruzando a la manera de costaneras afianzadas mediante amarras de alambre y formando una retícula ortogonal a 150 centímetros de distancia aproximadamente.

Hernán Ascui Fernández. Se titula de Arquitecto en la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile, en el año 2000 con distinción a proyecto de título calificación máxima. Magíster en Arquitectura en la ETSAB, Universidad Politécnica de Cataluña, España en 2002. Arquitecto e investigador del Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío. Representante de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño en el Fondo de Desarrollo de la Docencia de la Universidad del Bío-Bío y representante de la Universidad en la Oficina Ciudadana de la Bicicleta OCBi de la Municipalidad de Concepción de la que es cofundador. Coordinador académico de primer año de la Escuela de Arquitectura donde dicta los cursos de Taller de Proyecto 1 y 2. Distinción Ranking Docencia Relevante de pregrado en 2011. Editor de la revista *Arquitecturas del Sur* y coordinador de la Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura ARLA.

Claudio Araneda Gutiérrez. se titula de Arquitecto en la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile, en el año 1997 donde recibió el premio Rodulfo Oyarzún Phillipi al mejor proyecto de título de su promoción. Obtiene la beca Chevening del Consejo Británico de Chile para realizar estudios de doctorado en Architectural Association, School of Architecture, Londres, Inglaterra, donde obtiene el grado de doctor año 2008. Ha sido postdoctor CONICYT, investigador FONDECYT y actualmente dirige el Magister en Didáctica Projectual (MADPRO) ofrecido por la Universidad del Bío-Bío, en donde además dicta los cursos de Taller de Proyecto 2 y Fundamentos de la Arquitectura 1.

Nicolás Sáez Gutiérrez. Arquitecto académico de la Universidad del Bío-Bío. Director de Arte de revistas académicas de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño UBB; Director del programa Fotografía de Arquitectura y Viceversa; Coordinador del área Representación Arquitectónica; profesor de Taller de Proyecto 3 y 4, y del curso electivo Fotografía de Arquitectura y Paisaje. Fotógrafo autor autodidacta ganador de proyectos FONDART-CHILE de creación a nivel regional (2007, 2009, 2013) y nacional (2013, 2014, 2015). Ha expuesto en el 2010 cuarta Bienal Internacional de Arte Beijing, China. En el 2011 en Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile; Musée de l'Élysée Lausanne, Suiza; en la Bienal de Photoquai en París, Francia; Parque del Centro de fotografía CMDF en Montevideo, Uruguay; Castillo Montjuic de Barcelona, España; MAC de Niteroi, Río de Janeiro en Brasil. Hoy prepara su último proyecto Réplica Original que acaba de adjudicarse FONDART Nacional 2015.

Hernán Ascui Fernández. *Earned his degree as Architect from the Bio Bio University, Concepcion, Chile in 2000. His thesis project was graded with maximum distinction. Earned a Master's degree in Architecture from the ETSAB, Polytechnic University of Catalonia, Spain in 2002. Architect and researcher at the Design and Architecture Theory Department from the Bio Bio University. Representative of the Faculty of Architecture, Construction and Design in the Teaching Development Fund of the Bio Bio University and University representative and co-founder in the Bicycle Citizen Office from Municipality of Concepcion. Academic Coordinator for the School of Architecture freshmen where he teaches Project Workshop 1 and 2. Ascui was awarded the Undergraduate Relevant Teaching Ranking Distinction in 2011. He is also Editor of the journal Arquitecturas del Sur (South Architecture) and coordinator of the Latin American Association of Architecture Journals ARLA.*

Claudio Araneda Gutiérrez. *Earned his degree as Architect from the Bio Bio University, Concepcion, Chile in 1997 where he was awarded the Rodulfo Oyarzun Phillipi for the best thesis project of his promotion. Araneda was awarded the Chevening scholarship from the British Council of Chile to study a PhD at the Architectural Association School of Architecture, London, England where he earned the doctorate degree in 2008. He has been CONICYT postdoctor, FONDECYT researcher and, at present, he heads the Master's degree in Project Didactics (MADPRO, the Spanish Acronym) at the Bio Bio University where he also teaches the subjects Project Workshop 2 and Architecture Fundamentals 1.*

Nicolás Sáez Gutiérrez. *Architect, professor at the Bio Bio University. Art Director of academic journals at the Faculties of Architecture, Construction and Design from the Bio Bio University, Director of the Architecture Photography and Viceversa; Co-coordinator of the Architectonic Representation Area, Professor of the subject Workshop Project 3 and 4 and the elective course Landscape Architecture Photography. Authoral and self-taught photographer. Saez has been awarded FONDART-CHILE projects for creation on a regional level (2007, 2009, 2013) and national level (2013, 2014, 2015). He has exhibited at various events: in 2010 at the fourth International Biennial of Art in Beijing. In 2011, at the National Museum of Fine Arts, Santiago, Chile. Other events include Musée de l'Élysée Lausanne, Switzerland, the Biennial of Photoquai in Paris, France; Photography Center Park CMDF in Montevideo, Uruguay; Montjuic Castle in Barcelona, Spain; Museum of Contemporary Art of Niteroi, Rio de Janeiro, Brazil. At present, he is preparing his most recent project, Original Replica, a project that was recently awarded the National FONDART*

Terminada la estructura soportante se procede a ejecutar la estructura de piso de la cocina y el sector de la barra¹⁰ que se construye con restos de listones de 2 x 2 pulgadas en bruto y luego se cubre con tapa.¹¹ Paralelamente se ejecutan las divisiones interiores o tabiques utilizando charlata¹² y tapa (reservado, cocina y barra). A continuación, se cubren con aserrín todas las áreas donde no se pudo instalar piso de madera.

La ejecución del revestimiento se puede dividir en tres fases. La primera consiste en cubrir la estructura con diversos materiales reciclados que colaboren a mitigar el paso de la lluvia y el viento. Para los paramentos verticales, especialmente los que enfrentan el norte, generalmente se utiliza tapa de madera y trozos de polietileno reutilizado. El techo se cubre con materiales impermeables como grandes superficies de polietileno y otras telas impermeables obtenidas fundamentalmente de lienzos de publicidad, las que van clavadas a la estructura. En la segunda fase se reviste todo, tanto por dentro como por fuera, con ramas de retamillo, las que son la base de la decoración y que se van trezando a las varas con el objetivo de asegurar su fijación. En algunos casos se dejan áreas del cielo sin cubrir con retamillo para contar con algo de iluminación natural durante el día. La tercera y última fase consiste en llenar de color el interior instalando todo tipo de artilugios como banderitas, guirnaldas y globos.

LOS HECHOS DE LA RAMADA

Tanto el protocolo seguido para levantar las ramadas como la mayoría de las soluciones constructivas se repiten en todos los casos observados. Es decir, no responden ni a improvisaciones ni a decisiones tomadas en terreno sino a una tradición de autoconstrucción de mucho arraigo en la gente de campo utilizada para levantar todo tipo de espacios provisorios tales como galpones, corredores o bodegas.

Una comparación con el proceso constructivo típico urbano revela que más allá de las diferencias materiales y técnicas, la secuencia de procedimientos seguida es muy similar. Esto dicho, existen dos pasos cuyo orden aparece como invertido. El primero es la modulación de la estructura. La ausencia de planos determina la no realización del habitual trazado de ejes, normalmente ejecutado con ayuda de cerros perimetrales y lienzas que aseguran el correcto plasmado de la información planimétrica en la superficie terrestre. En el caso de las ramadas solo se cuenta con el perímetro dado por las estacas instaladas por los funcionarios municipales. En otras palabras, la primera imposición de medidas (la planta) no obedece necesaria-

mente razones arquitectónicas. En vez de un trazar, lo que hay es un presentar los postes de eucalipto con la base tocando la línea del perímetro (ya marcada con aserrín) y el otro extremo hacia el interior del polígono. Es decir, un dibujar *in situ* y a escala real las elevaciones. A continuación, los postes se mueven, cual vectores sobre pantalla, hasta lograr una correcta alineación a distancias equivalentes según la percepción visual de quienes están a cargo del proceso constructivo.

El segundo paso invertido es la ejecución de los revestimientos exteriores. La construcción en madera normalmente determina que los revestimientos se monten inmediatamente terminada la estructura. Esto, con el fin de facilitar el trabajo en las terminaciones interiores de la obra frente a posibles inclemencias del tiempo. En el caso de las ramadas, tanto el revestimiento de los paramentos verticales como del techo y cielo constituyen el último paso a seguir. Esto quiere decir que después de la instalación de los pisos se instalan los tabiques interiores y los muebles. Esto cobra sentido si pensamos que la ejecución de esta obra se realiza en pocos días. Por otro lado, las condiciones de penumbra resultantes del proceso de revestido, propia de la ramada, no permitirían las labores de construcción en condiciones óptimas.

En efecto, la planta revela una paradoja: la única ventana hacia el exterior es la puerta, evidentemente estrecha en relación a la envergadura del espacio interior y la cantidad de gente que alberga. Por otro lado el lugar destinado a las mesas para comer denominado como privado se encuentra visualmente desconectado de la pista de baile lo que permite la coexistencia de ambas actividades de forma independiente al interior de la ramada.

Esto permite que el espacio jerárquico destinado a la pista de baile y la barra, que representa entre el 60 y el 80% de la superficie total, quede totalmente despejado y libre de obstáculos. Por otro lado hace posible que el privado quede separado del exterior por este gran vacío que actúa como filtro de lo que acontece fuera.

CONCLUSIONES

La revisión de los procedimientos constructivos asociados al levantamiento de las cuatro ramadas en cuestión —todas de carácter rural— revelan una serie de principios que ofrecen un comienzo de respuesta a la pregunta por las razones que han determinado la persistencia más menos inalterable de lo que hemos denominado como fenómeno ramada.

Uno de ellos tiene relación con la eficiencia del modelo constructivo. La suma de cada uno de los pasos ejecutados durante su construcción conforma un modelo eficiente, sustentable y de bajísimo costo energético. La utilización de materia prima y mano de obra local por su parte minimizan los costos asociados a desplazamiento. La reutilización, reciclaje, y también el aprovechamiento de materiales de costo cero como el retamillo —que crece en abundancia junto a los lechos de los ríos de Chile— permite lograr excelentes resultados en la ecuación “inversión versus rentabilidad”, lo que asegura su permanencia en el tiempo. La simpleza del sistema de montaje, basado en técnicas constructivas elementales de arraigo rural, permite disminuir al máximo los tiempos de ejecución y prescindir de mano de obra especializada, haciendo posible incluso la participación de voluntarios bajo el principio del trueque. La estructura basada en varas de eucalipto, de poco peso y buena elasticidad, permite lograr una sola “piel” autosoportante visualmente aislada del exterior a través de la incorporación de ramas de retamillo, las que trenzadas, permiten prescindir totalmente de estructuras secundarias.

La movilización de este conjunto de elementos y procedimientos determina la configuración de un espacio escenográfico, oculto y amplio que revela —y quizás por su obviedad sea este el descubrimiento más relevante— que detrás de esta simpleza y jerarquía espacial se oculta un respeto tácito, ancestral y reverente por la enacción del rito del baile de la cueca, pilar fundamental de lo que historiadores y sociólogos llaman identidad nacional (Larraín, 2001) y que para el caso aquí expuesto, el presidente chileno Pedro Aguirre Cerda denominó por vez primera como *chilenidad* (Álvarez, 2007).

Es así como el énfasis constructivo/arqueológico de este trabajo constituye solo un principio de indagación arquitectónica en el fenómeno ramada. Una profundización presupone necesariamente una aproximación paralela de naturaleza cualitativa al fenómeno del baile de la cueca como acto o rito matriz. Solo entonces puede el fenómeno constructivo ser además evaluado como fenómeno arquitectónico. En este ejercicio no solo va implícita la posibilidad de garantizar la subsistencia del fenómeno construido que acoge el acto cueca sino que, tan importante como ello, la posibilidad de perfeccionarlo. De tal modo no solo se acoge el acto sino que además se enaltece. Nos preguntamos: ¿qué otro objetivo podría tener un estudio arquitectónico de las ramadas?



Interior ramada San Rafael. (Fuente: Manuela Otárola y Felipe Zúñiga).

NOTAS AL PIE

1. Este artículo se centra en el trabajo redibujo y levantamiento vectorial de cuatro ramadas que contó con el apoyo de la Dirección de Investigación de la Universidad del Bío-Bío liderado por los autores de este artículo y que se apoya en registros fotográficos y levantamientos planimétricos realizados para el Seminario de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío: “Ramadas, valores arquitectónicos que contribuyen a la realización de las fiestas patrias”. Alumnos: Manuela Otárola y Felipe Zúñiga. Profesores guía: Hernán Ascuí y Nicolás Sáez.
2. La trilla consiste en echar a correr caballos en círculo para separar el trigo de la paja. Como una forma de agradecer la cosecha y a la gente que llega ayudar se celebra una fiesta al ritmo de la guitarra y el acordeón. El rodeo en cambio es un deporte criollo donde dos jinetes expertos persiguen a un novillo a lo largo de una pista definida por una gran estructura de madera en forma de medialuna.
3. El tronco de eucalipto es especialmente indicado para este tipo de construcciones por sus características: recto, esbelto y muy resistente.
4. Capital de la Región del Bío-Bío de 250.000 habitantes, ubicada a 500 km al sur de Santiago.
5. Localidad rural costera ubicada al norte de la Región del Bío-Bío. Es un balneario muy turístico conocido por sus construcciones en piedra laja y sus playas aptas para la práctica del surf.
6. Organismo de administración local de las ciudades y pueblos de Chile.
7. En Chile se llaman volantines a cometas contruidos con varillas de coligüe y papel de seda. Es costumbre que el cielo se llene de volantines de los más diversos colores y diseños durante todo el mes de septiembre.
8. Arbusto endémico de Chile que crece en las laderas de los ríos.
9. Medida que se estima con pasos. 1 metro = 1 paso.
10. En cada ramada varían levemente las áreas que son ejecutadas con piso de madera.

11. Tablas de madera en bruto que no tienen los cantos rebajados.
12. Tablas de madera que poseen una cara recta y la otra curva que corresponde a la superficie exterior del árbol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, M. (2007). *Pedro Aguirre Cerda. Líderes políticos del siglo XX en América Latina*. Santiago: LOM ediciones.
- Ascuí, H; Muñoz, M.D, Sáez, N. (2009) Identidad y arquitectura. Estudio de cuatro ramadas entre Concepción y Cobquecura. *Arquitecturas del Sur*, 36, 4-23.
- Biblioteca Nacional de Chile. (n. d). En Las ramadas. Sitio web Memoria Chilena. Recuperado el 5 de octubre de 2015 de memoriachilena.cl/602/w3-article-3545.html.
- Cartes, A. (2010). *Concepción contra Chile. Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Chavarría, P. (2009). *De los cogollos del viento*. Concepción: Dibam.
- Donoso, K. (2009). Fue famosa la chingana... Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, XIII(1), 87-119.
- Garrido, P. (1976). *Biografía de la cueca*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Larraín, J. (2001). *La identidad chilena*. Santiago: LOM Ediciones.
- LEÓN L. (2011). *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile 1810-1822*. Santiago: Dibam.
- Martín, M. (2009). Una curiosa forma elemental de arquitectura. *Revista Magallania*, 1(37), 153-155.
- Otarola, M. y Zúñiga, F. (2009). *Valores arquitectónicos que contribuyen a la realización de fiestas patrias*. Concepción: Universidad del Bío-Bío.
- Peralta, P. (2007). ¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837). Santiago: LOM Ediciones.